

Mensaje doce

Vayamos adelante a la madurez

Lectura bíblica: He. 6:1-8, 19-20; Fil. 3:12-15

I. La transformación es la transformación metabólica en nuestra vida natural, mientras que la madurez consiste en ser llenos de la vida divina, la cual nos cambia—He. 6:1:

- A. La última etapa de la transformación es la madurez, la plenitud de la vida:
 - 1. El propósito eterno de Dios sólo puede cumplirse mediante nuestra transformación y madurez.
 - 2. La madurez es producto de la vida divina impartida en nosotros continuamente hasta llevarnos a la plenitud de la vida—Jn. 10:10b; 2 Co. 5:4b.
- B. La plenitud de la vida es una bendición, la cual es la abundancia de la vida que se derrama a los demás—Gn. 47:7, 10; 49:28; 1 Jn. 5:16:
 - 1. Dios en Su providencia usará personas, cosas y eventos para vaciarnos de todo lo que contenemos y así librarnos de toda preocupación a fin de aumentar nuestra capacidad de ser llenos de El—Lc. 1:53; Mt. 5:6.
 - 2. Todo lo que nos sucede es parte de la providencia de Dios y nos ocurre para transformarnos y llevarnos a la madurez; nada es casualidad:
 - a. El creyente maduro ha aprendido que Dios es misericordioso y que provee todo lo necesario para satisfacer sus necesidades en cualquier situación—Gn. 43:14; 17:1; Fil. 1:19-21a; 4:11-12.
 - b. La confianza y el reposo del creyente yacen en la misericordia de Dios y en Su capacidad de proveerlo todo, no en el creyente mismo ni en su propia capacidad—Ro. 9:16.

II. El libro de Hebreos trata de la madurez, y para llegar a ella necesitamos cruzar el río:

- A. Así como los hijos de Israel cruzaron el mar Rojo y el río Jordán, nosotros debemos cruzar muchos ríos:
 - 1. El agua del mar Rojo representa el aspecto de la muerte de Cristo que pone fin al poder del mundo, mientras que el agua del Jordán representa el aspecto que pone fin al hombre viejo—Jos. 4:8-9, 20.

Mensaje doce (continuación)

2. Todas nuestras dificultades llegan a su fin cuando pasamos por el río Jordán y llegamos al otro lado.
3. Cuando salimos del desierto de nuestra alma y cruzamos el río para entrar en Cristo, quien es nuestra buena tierra y nuestro día de reposo en nuestro espíritu, llegamos a ser uno con El y nos ocupamos de Sus dificultades y de Sus intereses, peleando la batalla espiritual a fin de expresarle en plenitud y reinar con El en la vida de iglesia para que el Cuerpo de Cristo sea edificado a fin de que la Nueva Jerusalén llegue a su consumación:
 - a. Si permanecemos encerrados en nosotros mismos o si somos individualistas, o si tratamos de ser santos, espirituales o victoriosos, demostramos que somos inmaduros.
 - b. La verdadera madurez no sólo se halla en nuestro espíritu, sino también en la vida de iglesia—Ef. 4:11-13.
 - c. El creyente maduro conoce el Cuerpo de Cristo y se interesa por él, pues está consciente de él, y su vida gira en torno al mismo—1 Co. 12:16, 18-19, 21, 24.
- B. Debemos huir (cfr. Hch. 14:6) buscando refugio para entrar detrás del velo, en el Lugar Santísimo, donde está el Señor como Precursor en Su trono de gloria—He. 6:18-20:
 1. Esto significa que debemos estar en el espíritu, donde se halla el Lugar Santísimo en la experiencia y en la práctica.
 2. El Señor Jesús como Precursor huyó de todo para entrar a la presencia de Dios detrás del velo.
 3. Nosotros, igual que El, debemos huir a nuestro espíritu dejando todo lo que no sea Cristo y la vida de iglesia.
 4. Esta huida es verdaderamente cruzar el río.

III. Debemos avanzar y madurar dejando lo que queda atrás y extendiéndonos a lo que está delante, buscando el pleno deleite de Cristo y procurando ganarlo a El a fin de disfrutarle al máximo en el reino milenarío—Fil. 3:12-15:

- A. Si los creyentes caen y vuelven atrás, no tienen que echar otra vez el fundamento de la vida cristiana (He. 6:1); sólo necesitan avanzar, ser llevados adelante, a la perfección y a la madurez.

Mensaje doce (continuación)

- B. Nuestra vida cristiana es como una construcción y como una carrera; si desistimos después de haber empezado, no tenemos que volver al punto de partida para comenzar de nuevo; sólo tenemos que levantarnos en el lugar donde caímos y continuar.
 - C. Los creyentes deben ser como la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella y produce hierba provechosa, y no ser como la que produce espinos y abrojos, la cual es reprobada y está próxima a ser maldecida y, al final, quemada—He. 6:7-8:
 - 1. La lluvia alude a las cinco categorías de cosas buenas mencionadas en Hebreos 6:4-5, y la producción de hierba es un ejemplo de ser llevado a la madurez.
 - 2. Los creyentes, que son la tierra, son cultivados para Dios a fin de que produzcan a Cristo, la hierba, para que maduren y participen de la bendición que viene de Dios—cfr. Cnt. 4:12-15.
 - 3. Los espinos y los abrojos son una alusión a las tradiciones de la antigua religión de los creyentes hebreos.
 - 4. La tierra no puede quemarse, pero lo que produce sí; los creyentes no pueden ser consumidos, pero todo lo que producen que no concuerde con la economía de Dios sí será quemado—1 Co. 3:9, 12-13.
- IV. El Señor desea llevarnos a la madurez, y nosotros debemos cooperar voluntariamente con Su obra de gracia:**
- A. Debemos participar de lo que Cristo logró—He. 1:9; 3:14.
 - B. Debemos ser diligentes y entrar en el reposo sabático—He. 4:9, 11.
 - C. Debemos acercarnos al trono de gracia para recibir misericordia y hallar gracia—He. 4:16.
 - D. Debemos comer el alimento sólido para disfrutar a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote que ministra según el orden de Melquisedec—He. 5:9-10, 14.